

Características del movimiento del New Age, el cristianismo y la gnosis

DR. JACQUES MABIT

Febrero 2025

A continuación, se presenta una breve síntesis de las principales características del New Age (Nueva Era), movimiento inspirado por fuentes gnósticas muy antiguas y cuyo principal adversario es el cristianismo. Frente a la diversidad de las formas del New Age, se encuentra un mismo trasfondo.

El New Age se presenta como una “nebulosa” informal, con múltiples influencias de las que es imposible dar cuenta de manera exhaustiva, pero de las que podemos pretender definir los contornos y sobre todo discernir los ejes estructurales.

Efectivamente, surgen constantes dentro de la diversidad de las propuestas de este movimiento y que aquí resumimos:

- Refutación del cristianismo (catolicismo): el mensaje de Jesús habría sido traicionado por la Iglesia católica.
- Recuperación de Cristo y su “verdadero mensaje”: neocristianismo, energías crísticas¹...
- Estas verdaderas enseñanzas son transmitidas por entidades de una jerarquía espiritual oculta que vienen a restablecer la verdad.
- Esta transmisión se realiza mediante canalizaciones: espiritismo, escritura automática, visiones, mediumnidad, etc.
- Anonimato de los destinatarios que afirman que es por humildes, pero que imposibilitan la verificación de las fuentes.
- Antecedentes gnósticos y fuentes “orientalistas” interpretadas por los occidentales a partir del siglo XIX y principios del siglo XX en los países anglosajones y sus colonias...
- El conocimiento llega a través de iniciaciones, maestros y el desarrollo de “técnicas” de evolución personal que requieren secretismo y un enfoque esotérico y ocultista.
- La práctica de la magia se reivindica por el hecho de que sería “blanca”, es decir orientada hacia fines saludables, justificando el fin los medios.
- Reivindicación del universalismo de una nueva religión única que uniera todos los enfoques espirituales anteriores.
- Pudor o reserva ante la muerte de los “maestros” descrita como “transición”, “paso”, “decorporación”, “victoria de la ascensión”, “renacimiento en la luz”.
- En las propuestas más recientes, reivindicación de coherencia con la ciencia contemporánea (especialmente la física cuántica).

¹ Las “energías crísticas”, término popular en la Nueva Era, permiten recuperar el aura espiritual de Cristo purgándola de cualquier relación con el cristianismo tradicional y eclesiástico.

En resumen, el anticatolicismo es la fuente de todo el enfoque de la Nueva Era y, por lo tanto, es parte de una dinámica iniciada mucho antes de la era moderna. Jesús es aceptado, pero no la Iglesia, que se supone que desvió su mensaje con fines de poder y dominación. Esta aceptación de Jesús no incluye el reconocimiento de su divinidad, de su encarnación con su muerte en la Cruz y resurrección, y de su participación en la Trinidad. Jesús es un maestro, un profeta, un Buda, un iluminado, un gran sabio... en definitiva, un hombre excepcional, pero sólo un hombre. Habría llegado por fin el momento de conocer el verdadero mensaje de Jesús, falsificado por la Iglesia, y transmitido a un ser humano escogido (fundador de un grupo, maestro, gurú) a quien seres invisibles elegidos de la jerarquía espiritual se lo revelan por vía mediúmnica (canalización o channeling). Este conocimiento luego se transmite a los discípulos o seguidores a través de una serie de iniciaciones que les permiten ascender en la jerarquía del grupo y acceder a los secretos más elevados. Este conocimiento prepararía una religión universal.

Evidentemente, cada grupo con su profeta se declara en última instancia el elegido de las jerarquías celestiales para transmitir la verdadera doctrina. La competencia es ardua y estos diversos grupos se denigran mutuamente por compartir la misma pretensión a la “última revelación”. Así, todas estas escuelas o corrientes discuten entre sí, se escinden generando nuevas escuelas y ramificaciones, se denuncian unas a otras, están dispuestas a detectar falsos profetas, falsas transmisiones, falsificaciones del mensaje original², renovando sin darse cuenta las críticas formuladas contra el cristianismo.

En efecto, ¿es el Mesías reencarnado Krishnamurti (según Anne Besant) o Serge Raynaud de la Ferrière (según la GFU)?

También notaremos cómo a estos diferentes “maestros” les gustan los honores, diplomas, medallas, títulos pomposos, seudónimos con connotaciones espirituales o aristocráticas, frecuentando a personalidades de la industria del entretenimiento, la política y la intelectualidad. A modo de ilustración, la Circular XXXVII del 21 de marzo de 1960 de la Gran Fraternidad Universal detalla la presentación oficial de su fundador Serge Raynaud de la Ferrière, que entonces tenía 45 años, y que incluye nada menos que 64 referencias, entre ellas 5 doctorados (Ciencias, Ciencias Sociales, Psicología, Filosofía y Teología), y un sinfín de medallas, diplomas y títulos de múltiples instituciones, desde Comandante del Templo de la Orden de la Rosa y Cruz de la Nueva Jerusalén hasta Caballero Espoleado de la Orden Señorial de Lili de Sarnia. Serge Raynaud, que en realidad no tiene ningún doctorado, se ha ennoblecido por sí mismo agregando a su apellido “de la Ferrière”, el nombre de un pueblo de Francia de donde es originario pero que nunca tuvo el castillo en el que decía haber nacido³.

² Por ejemplo, el sitio <https://sites.google.com/site/maitresaintgermain/> insiste en la autenticidad de la transmisión del Maestro Germain especificando en su encabezado: “Maestro Saint Germain, el verdadero” y especifica además: “A continuación, enlaces a los libros sobre la Enseñanza de origen auténtico del Maestro Saint Germain sobre la Victoria de la Ascensión en esta existencia tal como Él la dio, en su pureza de origen, a Godfré Ray King y Lotus Ray King. (Cuidado con los textos y traducciones no autorizados que se encuentran por todas partes en Internet...)” (*el subrayado es nuestro*)

³ Louise Baudin, *Los Falsos Maestros, Mi Vida con Serge Raynaud de la Ferrière*. Caracas: Editores Individuales; 1991, pp. 258-261

Por tanto, el enfoque de la Nueva Era retoma las antiguas corrientes de la Gnosis. El gnosticismo es la doctrina que afirma que el acceder un cierto conocimiento oculto trae al hombre la salvación. Esta resultaría entonces del esfuerzo propio para adquirir este conocimiento esotérico mediante iniciaciones sucesivas. Este autoconocimiento desemboca fácilmente en la auto referencialidad, otra característica del New Age, como lo ilustra la presentación de una obra típica de este movimiento:

“La Raíz del Mesías conduce a descubrir en uno mismo al pequeño mesías que, de alguna manera, según dice el autor, todos llevamos dentro” “En el trasfondo de la mente humana, yace la sabiduría esencial del gran solitario pensador de origen persa llamada Zoroastro, también conocido por Zaratustra. Existen muchos escritos sobre este importante personaje, pero no todas las referencias son fieles a su historia. Los que han demostrado ser más dedicados a escrutar sus antecedentes, indican que el Hinduísmo, Judaísmo, Budismo, Jainismo, Cristianismo e Islamismo, por nombrar las religiones más conocidas, se fundamentan en Zoroastro”⁴.

El gnosticismo se caracteriza principalmente por la creencia de que los hombres son almas divinas aprisionadas en un mundo material creado por un dios maligno (el demiurgo). A sus seguidores, el gnosticismo prometió conocimiento secreto del reino divino. Chispas o semillas del Ser divino (eones) cayeron de este reino trascendente al universo material, que es todo presa del mal, y quedaron aprisionadas en cuerpos humanos. Despertado por el conocimiento, el elemento divino de la humanidad puede regresar a su lugar normal, el reino celestial trascendente. Los gnósticos equipararon al dios del Mal con el Dios del Antiguo Testamento, que interpretaron como el registro de los esfuerzos de este dios por mantener a la humanidad en la ignorancia y el mundo material y castigar sus intentos de apropiarse del conocimiento. La doctrina según la cual el cuerpo y el mundo material son malos llevó a ciertas sectas a renunciar al matrimonio y a la procreación y a utilizar prácticas onanistas.

Otros gnósticos afirmaban que debido a que sus almas estaban totalmente alienadas de este mundo, hicieran lo que hicieran, no tenía consecuencias. Es más, a veces se trataba incluso de “agotar el mal” consintiendo en él hasta el final. Este fue el caso de la secta Khlysts a la que supuestamente pertenecía Rasputín. Sus miembros creían que podían vencer el pecado con el pecado. Los khlysts consideraban el libertinaje como una especie de paso purificador en el camino hacia la redención. Los khlysts rechazaban las Escrituras y la veneración de los santos y creían en la comunicación directa con el espíritu santo, encarnado en todos⁵.

En el contexto ruso, este camino fundamentalmente gnóstico rechazaba a Cristo representado por la Iglesia Ortodoxa y, por tanto, rechazaba a su clero, reclamándose heredera de prácticas esotéricas que habrían pertenecido a la primera Iglesia ortodoxa rusa y que habrían persistido en lo más profundo de las campañas rusas, incluida la flagelación, acompañada de trances rituales que a veces adquirían aspectos orgiásticos.

El catarismo (“puro” en griego) es un movimiento gnóstico del mismo orden que adoptó diversas formas a lo largo de los siglos y se aplicó a los “albigeos” durante su enfrentamiento con la ortodoxia católica del siglo XII. También en este caso los cátaros se consideraban los únicos verdaderos

⁴ Presentación en la carátula de “La Raíz del Mesías, Relato de Amor”, Néstor Molina, 1996, Plaza y Valdés ed, México.

⁵ Ver Wikipedia “Khlysts”.

discípulos de los apóstoles y pretendían adoptar el modelo de vida, ritos y sacramentos de las primeras comunidades cristianas. Para los Perfectos, como se autodenominaban, “*cualquier acto de la carne retrasaba indefinidamente la salvación*”⁶, “*al estar Dios ausente de este mundo, el Bien se confunde con el mundo espiritual y el mundo material es visto como el mal. El cátaro no sólo no debe participar en este mundo material teniendo hijos, lo que para él equivaldría a aprisionar un alma en un cuerpo creado por el principio del Mal, sino que el cuerpo y el placer sexual también son malos: la sexualidad es una impureza*”⁷.

El gnosticismo moderno o neognosticismo incluye una variedad de grupos que adoptan parcialmente la filosofía de las primeras sectas gnósticas de los siglos II y III (apoyado en información contenida en códices gnósticos como el Códice Askew⁸ y los textos de la Biblioteca Gnóstica de Nag Hammadi) y los combina con diferentes prácticas y conceptos de diferentes religiones, culturas, grupos iniciáticos herméticos (masones y rosacruces) y escritos de autores ocultistas occidentales.

Durante los siglos XIX y XX, varios autores ocultistas retomaron antiguos postulados gnósticos y fomentaron el desarrollo de varios grupos neognósticos. Entre estos autores se encuentran figuras como el controvertido ocultista Aleister Crowley (1875-1947) fundador de la “Iglesia Gnóstica Universal” y de la filosofía de “Thelema”, Arnold Krumm-Heller (1876-1949), ocultista, médico y soldado alemán, masón practicante y fundador de la antigua Hermandad Rosacruz, y el colombiano Manuel Gómez Rodríguez (1917-1977) que utilizó el seudónimo de "Samael Aun Weor", generalmente abreviado como Samael, y fue el fundador del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal⁹.

Obsérvese también que la noción de conocimiento iniciático por grados impone un sistema jerárquico y por tanto elitista. Hay quienes saben... y quienes no. Este patrón electivo es capaz de reforzar el narcisismo e inflar el ego. Estamos aquí en las antípodas de la afirmación de Jesús en la oración a su Padre: “*Lo que ocultaste a los sabios y a los entendidos, lo revelaste a los pequeños*” (Mateo 11:25-27).

Conclusión

El Occidente está llamado a renunciar a su propio pensamiento mágico moderno para acceder a un verdadero reencantamiento del mundo que no sea ni artificial ni peligroso. La desacralización en el contexto del fin de una época, o era de la humanidad, produce una suerte de espiritualismo disfrazado de materialismo y de ciencia supersticiosa. Al ignorar o negar la realidad de los espíritus malignos y

⁶ René Nelli, *La vie quotidienne des Cathares du Languedoc au xiiiè siècle*, Hachette, 1969.

⁷ Michel Roquebert, « *Mouvement et doctrine cathares. L'exemplarité de Montségur (1204-1244)* », dans Gabriel Audisio, *Religion et exclusion (xiie – xviiiè siècles)*, Aix-en-Provence, Presses universitaires de Provence, 2001, p 41-48.

⁸ El Códice Askew o Pistis Sophia es un texto gnóstico descubierto en 1773. Posiblemente fue escrito en el siglo II. Este texto es considerado la Biblia de los grupos gnósticos modernos en una versión interpretada "desvelada" por Samael Aun Weor.

⁹ “Gnosis de Samael: Un lobo negro vestido de oveja, un artículo para mostrar la verdad oculta detrás de la doctrina gnóstica de Samael Aun Weor”, 2020, artículo crítico redactado por un ex adepto de esta secta, ver https://takiwasi.com/docs/arti_esp/verdad-oculta-gnosis-samael.pdf

su posible intervención en la vida humana, se elaboran falsas espiritualidades con dos “herejías” en espejo: el angelismo (evacuación del cuerpo, despreciado) o el animalismo o salvajismo (profanación del cuerpo, idolatrado).

El New Age “angelical” debería reconsiderar la advertencia del filósofo Blaise Pascal: “*El hombre no es ni ángel ni bestia, y la desgracia quiere que quien desee hacer el ángel, haga la bestia*”.¹⁰

¹⁰ Blaise Pascal/ Pensées et opuscules (Br, 358).